

| Redes sociales y agenda política

| *Social networks and political agenda*



Juan Gabriel Corral
Socio y director de la División de
Comunicación Corporativa y Asuntos
Públicos en evercom.
Juangabriel.corral@evercom.es
#Juan-Gabriel-Corral-Martín

Resumen

La conversación en las redes sociales marca la agenda política, represente o no una realidad mayoritaria del verdadero sentir ciudadano. Los algoritmos y la burbuja de retroalimentación de contenidos que estos provocan, basados en las preferencias temáticas e ideológicas del usuario en red, en los individuos la creencia de que aquello que le llega y se agita a su alrededor representa una opinión mayoritaria en la sociedad. Una especie de reafirmación en sus creencias, aunque lo que ocurra ahí fuera no necesariamente sea del todo así. El algoritmo puede deformar la percepción sobre la realidad que se construye el propio individuo. Individuos entre los que se encuentran los propios dirigentes políticos. El artículo pretende abordar cómo el clima de opinión en las redes, sea o no mayoritario en la sociedad, provoca decisiones políticas, de mayor o menor calado. Cómo la conversación *online* está sustituyendo a la conversación en la calle como base para la toma de decisiones y la construcción de agenda política.

Palabras clave

Redes sociales; algoritmo; bucle de retroalimentación; *agenda setting*; agenda política.

Abstract

The conversation on social networks sets the political agenda, whether or not it represents a majority reality of true citizen sentiment. The algorithms and the content feedback bubble that they cause, based on the thematic and ideological preferences of the online user, cause individuals to believe that what reaches them and moves around them represents a majority opinion in society. A kind of reaffirmation of their beliefs, although what happens out there is not necessarily entirely like that. The algorithm can warp the perception of reality that the individual himself constructs. Individuals among whom are the political leaders themselves. The article aims to address how the climate of opinion on the networks, whether or not it is the majority in society, provokes political decisions, of greater or lesser significance. How online conversation is replacing conversation on the street as a basis for decision-making and the construction of a political agenda.

Keywords

Social networks; algorithm; feedback loop; agenda setting; political agenda.

El avance imparable de la digitalización, que no necesariamente ha de significar un avance en competencias y habilidades digitales para el desenvolvimiento personal y profesional de los individuos, está provocando una profunda transformación en la manera en que tomamos nuestras decisiones, enjuicamos el mundo que nos rodea o establecemos modelos de relación con nuestros semejantes. La accesibilidad de la tecnología móvil y la asimilación casi ya absoluta de las redes sociales como elemento esencial e indisoluble de nuestras vidas, donde volcamos cada vez más horas de nuestro tiempo incluso cuando ya no parece haberlo, nos está llevando a una especie de suplantación de la realidad analógica donde parece que la red es el espacio en el que verdaderamente ocurre la vida, donde pasan las cosas importantes, donde están a los que tenemos que escuchar y respetar, donde se construyen los marcos mentales y estructuras de pensamiento que mueven a los individuos a tomar de decisiones de mayor o menor impacto en sus vidas y en las de los demás. Es el nuevo juego del *social media* y el algoritmo del que pocos ya se escapan, que no hace distinciones entre edades, sexos, preferencias ideológicas o poder adquisitivo.

Tampoco escapa al influjo de este nuevo escenario y al clima de las redes la propia clase política. Porque si las redes condicionan nuestra manera de decidir y comportarnos, también puede hacerlo, y de hecho lo hace, en la manera en que se define y se ejecuta la agenda política que marca nuestro presente y nuestro futuro. No hablamos por tanto del uso de las redes por parte de los partidos políticos y las propias administraciones en su acción de comunicación política o estrategias electorales, sino de cómo las redes pueden condicionar las propias decisiones políticas, desde las más cortoplacistas u oportunistas de dudoso beneficio para la democracia, tal y como afirma el profesor Byung-Chul Hang en su libro *Infocracia*, hasta aquellas que pueden adoptar un carácter de programa.

Podría ser un pensamiento inocente creer que los dirigentes políticos están mejor preparados o saben esquivar mejor que el común de los mortales los influjos de la incorporación de las redes sociales en nuestras vidas. En la inmensa mayoría de los casos, los dirigentes políticos comparten con nosotros las mismas formas de consumir contenidos, de reaccionar ante lo que ven, de relacionarse con otros y de acceder a la información *online* que consideran útil para sus propia esfera privada y profesional. Que las redes sociales marcan nuestra manera de comportarnos y decidir, seamos quienes seamos, es un hecho. La cuestión es cómo esto puede determinar la salud democrática de una sociedad.

Si partimos del consenso de que una buena toma de decisiones en el ámbito de la política debe estar acompañada o precedida al menos por elementos tan importantes como la reflexión, la observación y la atención, el análisis equilibrado, el suficiente distanciamiento de lo hechos, el interés honesto por conocer los precedentes y las causas de los problemas, así como la valoración y visualización sosegada de las consecuencias de cualquier decisión, probablemente llegaremos a la conclusión de que nuestra salud democrática puede estar jugándose su futuro en terreno resbaladizo.

A continuación se exponen algunos de los elementos que hoy podrían estar afectando de forma peligrosa a la toma de decisiones y la construcción de

una agenda política verdaderamente sana, honesta y empática con los verdaderos problemas de la comunidad.

- **La extrapolación errónea.** Se tiende a pensar que un *trending topic*, un *hashtag* exitoso o miles de *likes* a un *post* representan verdaderamente el sentir ciudadano en torno a una problemática o suceso acontecido. Y a consecuencia de ello llega la precipitada reacción política, la interpelación parlamentaria, la declaración oportunista o, por qué no, una proposición sea o no de ley en un parlamento, se supone que en representación del sentir de los votantes que claman en la red. ¿Qué verdadero porcentaje de la población y de los votantes representan miles o decenas de miles de *likes* en Facebook o en X? Una investigación llevada a cabo en Reino Unido por los investigadores Jonathan Mellon y Christian Prosser en 2017 contribuyó a demostrar que las redes sociales no presentan necesariamente la realidad de la población. La escucha de las redes sociales a través de herramientas especializadas es indudablemente un instrumento valioso e imprescindible para el análisis y la toma de decisiones políticas, pero no pueden ser el único. Lo que pasa ahí fuera en el mundo *off* y lo que piensa el grueso de los ciudadanos puede ser muy distinto a lo que sucede en la red. Dejar de pisar la calle, salvo en periodos de campaña electoral, para solo pisar el suelo digital de la red conlleva un grave riesgo de ignorancia, que si se mezcla con pequeña dosis de soberbia, las consecuencias políticas pueden ser impredecibles.
- **El algoritmo y el bucle.** La inteligencia artificial y la continua sofisticación de los algoritmos alimentan la creencia de que mi realidad, aquello en lo que creo y lo que observo es lo que verdaderamente ocurre ahí fuera. Se produce una retroalimentación del propio individuo, y por tanto de los propios dirigentes políticos con contenidos previamente seleccionados por los algoritmos en función de patrones de comportamiento *online* pasados y preferencias de consumo de contenidos, generándose una burbuja sesgada y peligrosa alrededor del usuario que merma su capacidad empática en favor de una reafirmación de creencias y opiniones en bucle. Ya no es solo respetar la disciplina de partido. También se produce el amarre a la propia disciplina cognitiva que el representante político se autoimpone imbuido por un bucle de contenidos, declaraciones y reacciones afines que el algoritmo se encarga de llevar sutilmente a la pantalla. Como dice la última ganadora del Premio Internacional de Ensayo Jovellanos 2022, Remedios Zafra: «la gran cuestión es la capacidad humana para romper con el pronóstico, de iniciar un cambio en un contexto cada vez más ansioso y de ratificación masiva». Los medios de comunicación han perdido parte de su rol histórico para determinar la llamada *agenda setting*, y son las redes las que están marcando en muchas ocasiones los grandes temas de agenda sobre los que nuestra clase política pone el foco de su atención y sobre las que se posiciona.
- **La agenda de la prisa.** El usuario-votante no espera. El silencio no se acepta. Nos sentimos obligados a reaccionar, a responder, a opinar y a formar parte de una respuesta supuestamente colectiva e inmediata. El dirigente político que no participa de esta respuesta puede ser acusado de cómplice de la otra parte. La equidistancia, la no respuesta o el privi-

legio del silencio y la pausa antes de decidir no forma parte del juego. La agotadora velocidad de la conversación en red conlleva un riesgo de movilización y decisión política en ocasiones inmadura, oportunista y mutilada. La reflexión política que precede al establecimiento de la agenda y la decisión para su ejecución requiere de tiempo, esfuerzo y valentía en reconocer la complejidad. La red y «los otros» nos empujan a la inmediatez. En nuestras vidas, y también en la acción política, se abusa de la reacción frente a la reflexión. De hecho, ni nos damos cuenta. Daniel Kahneman, Premio Nobel de Economía, distingue entre dos sistemas de la mente a la hora de pensar: pensamiento rápido o Sistema 1, que opera de manera rápida y automática con poco o ningún esfuerzo, y pensamiento lento o Sistema 2, que exige más esfuerzo y atención, y que está más enfocado a procesos mentales más complejos y a la experiencia subjetiva de actuar, concentrarse y decidir. Si bien ambas cumplen funciones que son necesarias en nuestras vidas, probablemente la acción política esté abusando del Sistema 1 de pensamiento basado en lo reactivo-defensivo empujada por el arrastre de las redes, abandonando cada vez más una deseable reflexión previa y pensamiento lento, que sin embargo ha de pagar un caro peaje: consumo de tiempo y energía. Esto implica tener la valentía de reconocer la complejidad del mundo, afrontar los problemas desde la complejidad y estar dispuesto a dedicar esfuerzos en el diseño de estrategias políticas y soluciones a los problemas con visión a medio y largo plazo. Asomándonos a las ideas del padre del «pensamiento complejo», Edgar Morin, se trata de abandonar la obsesión por los programas, que suelen ser rígidos, no favorecen la innovación y funcionan mejor en entornos estables y de certidumbre, para defender la apuesta por las estrategias, que abrazan mejor lo inesperado, son más flexibles, permiten aprender de los errores y, por tanto, innovar.

- **El éxito del cortoplacismo.** La era del *like*, el *repost* (antes *retuit*) y el *trending topic* mueven a la clase política a circular con luces de corta distancia. El modelo de relato tradicional y también de discurso político-argumental con inicio, nudo y desenlace se están rompiendo a consecuencia de la hiperfragmentación y la inmediatez en el consumo de contenidos, que no concede más tiempo y donde los emisores de la información, también lo dirigentes políticos, compiten en la nueva economía de la atención en red. A la política de titulares antes tangibilizada en medios tradicionales y hoy más fuerte que nunca gracias a la proliferación de medios y portales *online* enfocados al *click baiting* de gran eficacia para el posicionamiento orgánico del mensaje político, hasta extremos de auténtica «infoxicación», ahora se suma la política del *post*, basada en las emociones, en el retorno oportunista y cortoplacista del *like*, y que peligrosamente fortalece la espiral del bucle y las falsas corrientes de opinión que pueden condicionar la agenda política artificialmente. El contenido de un excelente artículo periodístico publicado en septiembre de 2022 por el periodista Xoxe Hermida en el diario El País, «Cuando Twitter suplanta al parlamento: Irene Montero y la pederastia», es un buen ejemplo de cómo la tensión y la estrategias de desgaste político surgen a rebufo de una determinada reacción en las redes, y no en el momento en que son expresadas presencialmente en sede parlamentaria, donde nadie encuentra inicialmente motivos de reproche.

- **La fuerza del lobby.** La defensa de los legítimos intereses de organizaciones y sectores empresariales articulada en estrategias de *lobby* también penetran en el social media, y si cuentan con buenos profesionales especializados en contenidos y comunicación, el mensaje puede llegar a impactar eficazmente en el target político presente en la red. Al igual que a los profesionales del *lobby* y la gestión de asuntos públicos se les exige y se autoexigen transparencia, rigurosidad y honestidad profesional (en España la asociación que representa a los profesionales de las relaciones institucionales, APRI, cuenta ya con un código de conducta desde el año 2021), se debe exigir a los dirigentes políticos no solo escuchar a quienes defienden esos intereses y prestar atención a sus reivindicaciones también desde la red, sino tener la necesaria inquietud personal de pararse para conocer más y mejor sobre la materia que han de tratar o legislar, o al menos saberse acompañar por expertos que les guíen para una mejor análisis y una mejor toma de decisiones. Solo así el diálogo entre los intereses privados y los intereses públicos representados por las instituciones, administraciones y el colectivo político se alejarán del ruido, la prisa y la precipitación legislativa que en nada ayuda a salud democrática del sistema, y que contribuiría a un mejor funcionamiento institucional y del conjunto del entramado económico-social.

Referencias bibliográficas

- Byung-Chul Hang (2022): *Infocracia. La digitalización y la crisis de la Democracia*. Madrid: Taurus.
- Hahneman, D. (2012): *Pensar rápido, pensar despacio*. Barcelona: Penguin Random House.
- Hermida, X. (2022, 25 de septiembre): «Cuando Twitter suplanta al parlamento: Irene Montero y la Pederastia». *Diario El País*. Recuperado de: <https://elpais.com/espana/2022-09-25/cuando-twitter-suplanta-al-parlamento-irene-montero-y-la-pederastia.html>
- Mellon, J. y Prosser, C. (2017): «Twitter and Facebook are not representative of the general population: Political attitudes and demographics of British social media users». *Research & Politics*, 4(3): 1-9. <https://doi.org/10.1177/2053168017720008>
- Morin, E. (2011): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.
- Zafra, R. (2022): *El bucle invisible*. Oviedo: Ediciones Nobel.



©Derechos del autor o autores. Creative Commons License. Este artículo está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0.
©Copyright of the author or authors. Creative Commons License. This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.